

Catecismo (405 - 406) 2011-12-14 El pecado Original: consecuencias

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 405:

Aunque propio de cada uno (cf. *ibíd.*, DS 1513), el pecado original no tiene, en ningún descendiente de Adán, un carácter de falta personal. Es la privación de la santidad y de la justicia originales, pero la naturaleza humana no está totalmente corrompida: está herida en sus propias fuerzas naturales, sometida a la ignorancia, al sufrimiento y al imperio de la muerte e inclinada al pecado (esta inclinación al mal es llamada "concupiscencia"). El Bautismo, dando la vida de la gracia de Cristo, borra el pecado original y devuelve el hombre a Dios, pero las consecuencias para la naturaleza, debilitada e inclinada al mal, persisten en el hombre y lo llaman al combate espiritual.

Continuamos explicando este misterio, de como explicar esa "transmisión" del pecado original.

En el punto anterior -404- se decía que el pecado original, y nos referíamos al **nuestro**. Cada uno de nosotros tiene su pecado original, hemos nacido con el pecado original.

El catecismo no llama al pecado original en el sentido propio del pecado, sino en un sentido análogo. El pecado original –en cuanto responsabilidad personal- lo cometieron Adán y Eva; en ese sentido nosotros tenemos el pecado original no en cuanto que lo hayamos **cometido sino en cuanto que lo hemos contraído**.

El pecado original, para nosotros no es un acto, para nosotros es un estado. Es decir, nacemos con una naturaleza caída –como estado-, porque esta alejada de Dios como consecuencia del acto de Adán y Eva. Por tanto se distingue entre **cometido y contraído**.

En este punto 405 se da un paso más. Por una parte: es cierto que es un pecado propio. No cabe decir que no es mio porque no lo he cometido, porque si que lo he contraído, por tanto el pecado original también es mio. Hemos nacido en ese estado de pecado original.

Se nos refiere del magisterio de la Iglesia –en el Concilio de Trento- que dice: "*Si alguien afirma que este pecado de Adán –que es uno solo, por su origen- y fue transmitido por propagación y no por imitación **esta en cada uno como propio**, sea excluido*".

En nuestra fe está contraído personalmente, en cada uno.

Sigue este punto diciendo: **Es la privación de la santidad y de la justicia originales.**

Decíamos que Adán y Eva fueron constituidos en un estado especial en el paraíso donde estaban protegidos por Dios, por una Santidad y unos dones especiales. El pecado original consiste en la pérdida de ese estado de protección por parte de Dios. A partir de ahí somos sometidos al influjo directo de satanás sobre nosotros.

Sigue: **pero la naturaleza humana no está totalmente corrompida: está herida en sus propias fuerzas naturales, sometida a la ignorancia, al sufrimiento y al imperio de la muerte e inclinada al pecado (esta inclinación al mal es llamada "concupiscencia").**

Uno de los errores principales, a los que la Iglesia católica ha tenido que hacer frente, de una equivocada comprensión del pecado original, son los que se derivaron de la comprensión **Luterana** del pecado original. Lutero hizo una lectura del pecado original totalmente pesimista. Ellos afirman que la naturaleza humana ha sido **totalmente corrompida** por el pecado original. De manera que no queda en nosotros nada bueno, entonces, el hombre únicamente puede hacer el bien si es movido por la gracia, naturalmente hablando no tiene fuerzas humanas para hacer nada bueno. Lutero llega a afirmar “que todo lo que hace el hombre por sí mismo es pecado”, incluso, la propia concupiscencia, la propia debilidad del hombre ya es pecado. En esa visión de Lutero es un drama porque no hay posibilidad de que hombre haga algo bueno. Y la colaboración del hombre con Dios es prácticamente nula.

La visión Católica decimos que la naturaleza humana esta “herida” por el pecado, pero no esta “destruida” por el pecado. Por eso podemos colaborar con la Gracia; y decimos que nos salvamos **no solo por la fe y por las OBRAS.**

Lutero utilizo un ejemplo para explicar como entendía él, el pecado original, “Nosotros somos como un montón de estiércol que esta en medio del campo –el hombre esta corrompido-, entonces nieva –la misericordia de Dios es como la nieve- y tapa el montón de estiércol, y nadie diría al ver el montón de nieve, que debajo de ella hay un montón de estiércol. Así es la gracia de Dios: que tapa nuestro pecado etc.”

Viene a decir: “A nosotros no hay quien nos cambie, estamos totalmente corrompidos”, y la salvación consiste en que Dios te tape con su Gracia, porque yo no puedo dejar de ser pecador.

La visión Católica no es solo que Dios me **justifique sino que además me SANTIFIQUE.**

Es muy tentadora la imagen de Lutero, porque a nosotros que nos cuesta vencer el pecado y tenemos una lucha en que una y otra vez fácilmente caemos por la misma piedra..., y es muy tentador decir: como la naturaleza humana esta corrompida y no podemos hacer nada. Creo que detrás de esto hay una falta de confianza en la Gracia, de que la Gracia **eleva** la naturaleza y nos da la capacidad de responder a Dios y de obrar conforme a sus designios. No solo nos perdona, sino que nos eleva, nos capacita para responder a la llamada de Dios.

También hay una imagen muy pesimista de la Antropología humana: decir que la tendencia al pecado –que la concupiscencia – es pecado, eso no es correcto. Pecado es cuando uno consiente la tendencia al mal.

En la vida de la Iglesia Católica estas visiones han tenido influjos –fruto del Jansenismo- donde se ha identificado como pecado lo que en realidad no es. “He tenido un pensamiento malo, ¡ya he pecado!”

El mandamiento dice: “No CONSENTIRAS pensamientos ni actos impuros”, no dice “no tendrás pensamientos...”.

Por tanto tenemos que poner nuestra voluntad en lucha, en combate. Las tendencias muy escrupulosas, muy pesimistas, muy negativas no es católico.

Hay, también un error que tiene mucha actualidad entre nosotros. Es una concepción que se presento en el “Catecismo Holandés” hacia el año 1968. Era un catecismo que hacia un intento de presentación de la doctrina católica con un lenguaje actual, pero desgraciadamente –en la primera edición- se introdujeron errores teológicos de estilo liberal y neo modernista, el Papa Pablo VI formo una comisión de cardenales para corregir los errores en este catecismo holandés.

Dentro de este catecismo holandés, el pecado original se presentaba como **el pecado del ambiente**, es el pecado del mundo. Decía que eso de nacer con el pecado original era que nacemos en un mundo que esta tocado por el pecado y entonces eso afecta a cada uno. La sociedad te hace malo, el pecado esta en el ambiente, esta en el mundo. Ese es el pecado original, según el catecismo holandés.

Esta explicación es atrayente, porque de alguna manera evita el “misterio” del pecado original. Pero esa no es la doctrina Católica. A veces se buscan explicaciones racionales para intentar evitar el misterio, y evitar que no sea necesario **un acto de fe** para explicar algo, pero deformando la doctrina.

El influjo del mundo no es lo mismo que el pecado original. La prueba es que si naciese una persona aislada de la sociedad, en una isla, tendría el pecado original exactamente igual que el que vive en medio de una ciudad.

Es verdad que existe ese influjo pecaminoso del mundo, pero eso no es lo mismo que el pecado original.

Esta explicación del catecismo holandés tiene algo que ver con esa explicación luterana que viene a decir que todo lo humano está corrompido y por tanto el pecado original, casi, se identifica con la inclinación al mal que hay en nosotros: La inclinación al mal “ya es pecado”.

Frente a esto la Iglesia dice –y repito lo que dice este punto-:

Es la privación de la santidad y de la justicia originales, pero la naturaleza humana no está totalmente corrompida: está herida en sus propias fuerzas naturales, sometida a la ignorancia, al sufrimiento y al imperio de la muerte e inclinada al pecado (esta inclinación al mal es llamada "concupiscencia"). El Bautismo, dando la vida de la gracia de Cristo, borra el pecado original y devuelve el hombre a Dios, pero las consecuencias para la naturaleza, debilitada e inclinada al mal, persisten en el hombre y lo llaman al combate espiritual.

La Iglesia explica el pecado original de una manera ciertamente distinta a esa concepción Luterana, y distinta al catecismo holandés. Decimos que es algo más “ontológico”. Adán y Eva –antes del pecado original- estaban protegidos por Dios en un estado de **santidad y de justicia original**, y fruto del pecado original se rompe esa protección y nosotros nacemos en un estado que no está protegido de esa manera y satanás y sus ángeles tienen un influjo, tienen un cierto dominio sobre la naturaleza humana después de que el pecado original rompió esa protección que Dios tenía sobre nosotros.

El Bautismo, consiste en un **RESCATE** de la naturaleza humana de ese cierto influjo que satanás y sus ángeles tienen sobre nosotros. Es como devolver a Dios “borra el pecado original y devuelve el hombre a Dios,”.

Recurriendo a estas imágenes que los Santos Padres que se utilizaban en los primeros siglos, se entiende mejor. A Satanás, en las cartas de San Juan, se le llama “el príncipe de este mundo”. Es decir que tiene un cierto señorío, un cierto influjo. Precisamente el Bautismo, donde se hace una especie de signo de “expulsión de Satanás” sobre el niño o adulto que se bautiza, -incluso se le llama “exorcismo”-. Se pide que Satanás no tenga dominio sobre el y sea devuelto a Dios.

Para entender la Teología es muy importante la liturgia: “Lex orandi, lex credenti”. Eso que la Iglesia “ora y celebra” en la liturgia es expresión de nuestra fe. Nos iría mejor si a la hora de explicar la teología recurriésemos más a la Sagrada Escritura y a la Liturgia.

Dice este punto 405 que estamos heridos, y ciertamente las heridas son fuertes. Estamos sometidos a la ignorancia, al imperio de la muerte, al sufrimiento, a las divisiones interiores, a ese “quiero pero no puedo”. La herida del pecado original es importante, pero **rescatados por Cristo**, estamos llamados al **combate espiritual**.

Alguno dirá: ¿Y los que no están bautizados siguen bajo el dominio de satanás...?. Este es un misterio en el que con toda la doctrina que recoge el catecismo y el concilio Vaticano II sobre la posibilidad de salvación de aquellos que no hayan conocido a Cristo, sin culpa de su parte; Hay que decir –aunque es verdad que el bautismo es la puerta de salvación para todos nosotros- la gracia de Cristo no deja de actuar más allá de los conductos sacramentales, y también Dios da sus gracias actuales, más allá del camino sacramental. Quien no habiendo recibido el bautismo, ha vivido conforme a lo que en su conciencia ha conocido como la verdad y el bien, y ha luchado y ha combatido... Recibirá gracias actuales que le permitirán tener esa opción de vencimiento del pecado y de poder morir en gracia y recibir la herencia de la vida eterna.

Punto 406:

La doctrina de la Iglesia sobre la transmisión del pecado original fue precisada sobre todo en el siglo V, en particular bajo el impulso de la reflexión de san Agustín contra el pelagianismo, y en el siglo XVI, en oposición a la Reforma protestante. Pelagio sostenía que el hombre podía, por la fuerza natural de su voluntad libre, sin la ayuda necesaria de la gracia de Dios, llevar una vida moralmente buena: así reducía la influencia de la falta de Adán a la de un mal ejemplo. Los primeros reformadores protestantes, por el contrario,

enseñaban que el hombre estaba radicalmente pervertido y su libertad anulada por el pecado de los orígenes; identificaban el pecado heredado por cada hombre con la tendencia al mal (concupiscentia), que sería insuperable. La Iglesia se pronunció especialmente sobre el sentido del dato revelado respecto al pecado original en el II Concilio de Orange en el año 529 (cf. Concilio de Orange II: DS 371-372) y en el Concilio de Trento, en el año 1546 (cf. Concilio de Trento: DS 1510-1516).

En la historia de la Iglesia, en estos dos mil años, es difícil formular errores nuevos hoy en día, sin que uno descubra que ya han sido de una o de otra manera afirmados en la historia de estos dos mil años.

Es difícil ser un hereje original, porque las herejías de hoy en día son “rediciones” de herejías anteriores.

Sobre el tema del pecado original, ha habido en la historia dos errores contrapuestos:

- El pelagianismo es un “optimismo antropológico”
- El protestantismo es un pesimismo antropológico.

Pelagio era un monje del siglo V, era alta de complexión fuerte, un gran líder, muy exitoso en su escuela espiritual, muy exigente, con una penitencia y una regla de vida fuerte. Todo esto le derivó a tener una concepción espiritual en la que enfatizaba mucho la fuerza de voluntad, y la importancia de responder con nuestras fuerzas a la llamada de Dios “ser santo consiste en desarrollar todas las fuerzas que tenemos”... Subrayando, en el fondo, “no es santo el que no quiere”; y el pecado original no es otra cosa que un “mal ejemplo que nos dieron”. Por tanto lo que hay que hacer es no seguir el mal ejemplo de Adán y Eva y seguir el ejemplo que nos dio Jesucristo.

Esta es la concepción de Pelagio: el hacer el bien es cosa de la propia voluntad, y no hace falta nada más. “Querer es poder”. No le pidas a Dios “ser bueno”; “ser bueno” esta en tu mano.

Hoy en día, con la reivindicación de la libertad que existe –que por cierto la libertad se reivindica mientras no existan responsabilidades-

Frente a este error de Pelagio, San Agustín combatió con mucha fuerza, y le dijo: “Pero, ¿no te das cuenta de nuestra debilidad...?. ¿No ves que hemos nacido en pecado original, y que tiene una fuerza en nosotros, que sin la gracia de Cristo, no somos capaces de vencerla?. Es que ¿lo que Jesucristo ha hecho por nosotros es solo un buen ejemplo...?. Jesucristo no solo es un buen ejemplo, **Él es la gracia que me permite seguir su ejemplo.**”

El combate entre San Agustín y Pelagio fue duro. San Agustín decía que había que bautizar a los niños para liberarlos del influjo de satanás y devolverlos a Dios, y para que estén bajo el signo de la Gracia. Y Pelagio decía que no, que ya se bautizarían cuando fueran mayores y que pudieran elegir a quien querían seguir, “el que te salvas eres tu, con tu voluntad y tu libertad, y Cristo deja de ser tu salvador, tu redentor, y por tanto Jesucristo queda reducido a buen ejemplo.”

En el extremo contrario esta el “pesimismo antropológico” de Lutero –que antes hemos explicado.

La fe católica siempre suele ser un equilibrio que afirma **una verdad entre dos polos opuestos**. Afirma la libertad humana que afirmaba pelagio, pero de tan exagerada y también afirma la herida del pecado original. Y entiende el pecado original como “ese estado que hemos contraído”, que tiene que ser rescatada por Cristo, transmitida por el bautismo y coronada por toda una vida espiritual respondemos a Jesucristo con la colaboración de nuestra libertad.

Lo dejamos aquí.